

Texto- Génesis 3:20-24

Título- Nuevas vestiduras

Proposición- En medio de las consecuencias del pecado, Dios demuestra Su gracia

Intro- Quiero que imaginemos que un sábado tú vas al parque de los dinamos para caminar, empezando en la cañada hasta al cuarto dinamo. Cuando llegas al tercer dinamo, empieza a llover- pero no solamente chispeando, sino está lloviendo a cántaros. Decides continuar porque estás casi al final de tu camino, pero sigue lloviendo y lloviendo todo el tiempo y aun en tu regreso otra vez a tu casa. Cuando llegas a casa, estás completamente mojado, toda tu ropa cubierta de lodo. ¿Qué haces? ¿Abrazas a tu esposo o esposa y vas a tu cama para dormir así? ¿Te levantas en la mañana para venir a la iglesia en la misma ropa, y después duermes en ella otra vez y vas a la oficina el lunes todavía vestido de tu ropa de excursión? No- nadie aquí lo haría. ¿Por qué? Porque entendemos cuán asqueroso es para nosotros y todos en nuestro alrededor si seguimos así en vestiduras tan sucias. Lo que haríamos es cambiar nuestra ropa, limpiar nuestros cuerpos y vestirnos con ropa limpia para estar más cómodos y para poder acercarnos a otras personas sin rechazo.

La manera en la cual nos vestimos es importante- entendemos que el vestirnos con ropa sucia y repugnante invita el rechazo de otras personas. La Biblia nos habla de este tema- no tanto de manera física, en cuanto a nuestra ropa, sino de manera espiritual, hablando de nuestra posición y nuestro estado ante Dios. Naturalmente, somos vestidos en ropa sucia, en vestiduras viles, y no tenemos la esperanza de estar bien con Dios o tener acceso a Él. Pero como Dios hizo con Adán y Eva en este pasaje, nos cubre con la justicia de Su Hijo para que podamos tener la vida eterna y disfrutar la comunión con Él. Por Su gracia nos salva, porque no es por nuestras obras y méritos que son como trapos de inmundicia en vez de ropa adecuada para estar en la presencia de Dios.

Y es este tema de la gracia de Dios que es parte de nuestro enfoque el día de hoy- tenemos que recordar el tema de este libro de Génesis y también el patrón de eventos que vemos en el libro. El tema es, la obra de Dios desde el principio para bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Cristo. El patrón de eventos que vemos es tentación, pecado, consecuencias, y gracia. En este capítulo 3 de Génesis vemos todo esto- la tentación de Adán y Eva, su caída en pecado, y las consecuencias que vinieron. Pero también 2 veces en Génesis 3 Dios enfatiza que sigue en control, que sigue bendiciendo a Su pueblo y preparando el mundo para Su Hijo, cuando demuestra Su gracia. En el versículo 15 es la promesa de la salvación, la primera vez que leemos del evangelio y la promesa de Cristo. Y aquí al final del capítulo, al final de esta historia del primer pecado, vemos la gracia de Dios de manera aún más obvia y clara- cuando vemos que en medio de las consecuencias del primer pecado, Dios demostró Su gracia para con los primeros seres humanos- y hoy en día sigue siendo lo mismo- en medio de las consecuencias del pecado, Dios demuestra Su gracia.

Así que, tenemos esperanza- el pecado es horrible, debemos evitarlo y resistirlo, pero aun cuando caemos, la gracia de Dios es mayor que nuestros pecados- sin duda vamos a experimentar las consecuencias del pecado, pero Dios siempre, siempre, demuestra Su gracia. Entonces, vamos a estudiar ahora exactamente cómo Dios demostró Su gracia en esta historia, y después aplicarlo a cómo Dios sigue demostrando Su gracia hoy en día, en nuestras vidas y en cuanto a la esperanza de la salvación en Jesucristo.

En primer lugar, vamos a ver

I. La gracia de la fe y de la esperanza de Adán- vs. 20

Después de que Dios había declarado la maldición y castigo por el pecado a la serpiente, a Eva, y a Adán, leemos en el versículo 20, “Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.” Parece como un lugar extraño para incluir esta información- en el versículo anterior Dios había dicho a Adán, “pues polvo eres, y al polvo volverás.” En el siguiente versículo vemos que Dios vistió a Adán y Eva con túnicas de pieles. Pero en medio nos dice que Adán llamó el nombre de su mujer, Eva. ¿Por qué es este versículo incluido en nuestras Biblias, y específicamente, por qué es incluido en esta sección del capítulo?

Tenemos que pensar así- Adán y Eva ya habían cometido el primer pecado, y estaban empezando a entender las consecuencias desastrosas- la muerte física, y también la muerte espiritual- y aun antes de morir, iban a sufrir. Recuerden, todo esto es nuevo- nunca antes habían vivido bajo la ira de Dios en vez de Su bendición, nunca antes habían experimentado la culpa del pecado, nunca antes habían sufrido dificultades o tribulaciones o castigo. Pero ahora sí, y hubiera sido abrumadora para ellos en ese momento, con todos estos pensamientos, y nuevos sentimientos, entendiendo la enormidad de su transgresión. Fácilmente podríamos entender si ellos habían caído en una profunda depresión, en una desesperación terrible.

Pero no- la primera cosa de la cual leemos que Adán hace después de recibir su castigo es una acción llena de fe y esperanza- llamó a su mujer Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Este es interesante porque en ese momento, Eva no era madre de nadie- no había nacido su primer hijo. Entonces, ¿cómo es que Adán la llamó a Eva, madre de todos los vivientes? Por fe- con mucha fe. Adán entendió lo que ellos habían hecho, entendió que la muerte era la consecuencia, pero tenía la fe en la promesa que apenas había recibido- que la simiente de la mujer vencería la simiente del enemigo. Entendió que, con esta promesa, su esposa iba a tener hijos, y de ellos vendría su salvación. Con esta fe en la primera declaración del evangelio, con la fe en el Salvador que iba a venir, llamó el nombre de su mujer, Eva, porque era madre de todos los vivientes. Él no se desesperó después de cometer el pecado, sino creyó en Dios y en Su promesa.

Quiero que veamos la aplicación para nosotros mismos- porque aquí vemos algo no solamente interesante, sino algo aplicable. ¿Cómo respondes tú cuando pecas? ¿Qué haces después? Obviamente el primer paso es arrepentirte, es buscar a Dios y confesar el pecado y recibir Su perdón. Todos nosotros sabemos que esto es lo que debemos hacer. Pero mi pregunta es más es cuanto a lo que haces después de confesar el pecado y arrepentirte, tal vez después de empezar de sufrir las consecuencias. Porque la tendencia de muchas personas es dar todo por vencido, es desesperarse, es pensar que ha fallado y Dios nunca va a usarle otra vez, que no puede avanzar más- ¿verdad? Pero este versículo nos enseña que no es así, que esta no es la reacción apropiada, que después del pecado y el arrepentimiento y aun las consecuencias todavía hay esperanza para el hijo de Dios, para la hija de Dios. Es nuestra oportunidad para demostrar nuestra fe y decir, “he pecado, he fallado terriblemente otra vez en contra de mi Dios- pero Él no me ha abandonado, Él no me ha echado fuera, no me ha dejado a un lado, sino todavía me ama, todavía me muestra Su gracia diaria, todavía me sigue bendiciendo debido a los méritos de mi gran Salvador Jesucristo. No es tiempo para desesperarme, sino es tiempo para demostrar mi fe y mi confianza en mi

Dios y seguir adelante.” Así deberíamos responder, hermanos y hermanas, y demostrar nuestra fe y esperanza, no en nosotros mismos, sino en Dios, así como Adán lo hizo en este versículo.

Como siempre, tenemos que evitar los extremos- es posible malentender lo que estoy diciendo, y obviamente esto no quiero. No tenemos el derecho de tomar el pecado a la ligera, o pensar que no es importante lo que hacemos. Cuando Adán llamó a su mujer Eva, no estaba expresando su falta de entendimiento de cuán malo fue su pecado, sino expresando su fe en el hecho de que sirvió a un Dios mucho más grande que aun el pecado más grande posible. Adán no estaba tomando el pecado a la ligera, sino demostrando un entendimiento de que su Dios era mucho más grande, que Su promesa era segura, que Su salvación era suya. Adán estaba expresando su creencia en lo que Pablo iba a escribir miles de años después, en Romanos 5- “cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”

Entonces, no quiero que nadie salga de aquí diciendo que el pastor dijo que el pecado no es tan malo, que no importa lo que hacemos porque Dios es soberano y va a arreglar todo para nuestro bien y nada pasa. De ninguna manera- el pecado es una abominación ante los ojos de Dios, es rebeldía consciente, y tiene consecuencias. El primer paso siempre, siempre, sin excepción, es recibir la convicción del Espíritu Santo y arrepentirnos ante Dios de corazón, con el deseo de no pecar más. Pero así como sería malo caer en el extremo de menospreciar el pecado y sus consecuencias, es igual de malo dejar de confiar en Dios y pensar que todo ha acabado después de que pecamos. Porque el hijo de Dios tiene una esperanza, que sus pecados son perdonados por Cristo- tiene la esperanza de que Dios le ama a pesar de sus maldades, porque está en Cristo y Dios nos ama exactamente como ama a Su Hijo. El creyente puede tener la fe que es imposible que arruine su vida por completo- porque Dios está con él o ella, porque Dios siempre nos concede la gracia necesaria.

Enfatizo, no debes pensar que puedes hacer lo que quieras y cometer cualquier pecado y no causará problemas en tu vida- humanamente hablando es posible arruinar tu vida- pero al final de cuentas, pensando a largo plazo, Dios siempre nos da esperanza- la esperanza del perdón, de la salvación en Cristo, de la vida eterna. Siempre podemos tener fe y esperanza porque Dios siempre gana, Dios siempre tiene la victoria en cualquier situación.

Entonces, Adán y Eva respondieron en fe, en esperanza, en confianza en la gracia de Dios en vez de desesperarse. ¿Cómo respondes tú? Piénsalo bien por favor- estoy enfatizando tanto este punto porque yo sé que es lo que pasa en la vida de muchos aquí, si no todos- tú pecas, y aunque te arrepientes, aunque sientes el dolor por tu pecado y huyes a Dios para Su perdón, después te sientes inútil, abandonado, sin ganas de continuar. Esta es una tentación pero no es correcto- tal vez parece muy piadoso continuar sufriendo la culpa o desánimo o depresión por lo que has hecho, pero no. Cuando lo haces, lo que estás haciendo en verdad es menospreciando la gracia y el perdón de Dios.

Obviamente si no te has arrepentido, si sigues en el mismo pecado sin deseo de cambiar, deberías sentir la convicción y la culpa- esto es sano, y es con el motivo de ayudarte arrepentirte y cambiar. Pero estoy hablando de cuando en verdad te has arrepentido, cuando has confesado tu pecado y no quieres hacerlo más- en este momento es tiempo para demostrar tu fe y esperanza y confianza en tu Dios y seguir adelante con gozo y alegría, avanzando en tu vida cristiana y en tu santificación. Porque si no lo haces, si te sientas en tu pozo de la desesperación, no es piadoso, no es algo que demuestra cuán arrepentido eres, demuestra que no tienes fe, demuestra que no confías en el perdón de tu Dios. Necesitas demostrar la gracia de la fe y la esperanza aun en medio de las consecuencias del pecado.

Adán pudo tener esta fe y confianza no porque pensaba que, en sus propias fuerzas, podía vencer las dificultades que ya estaban en su vida. No era porque pensaba que nunca iba a pecar otra vez, y por esto todo estaría bien. No, la razón por la cual Adán pudo demostrar su fe y esperanza es porque había recibido la promesa de la salvación y la promesa de Cristo, entendió que de su descendencia vendría alguien para vencer a Satanás y así proveer la vida- que alguien vendría para arreglar lo que había hecho mal. Por eso tenía fe, por eso tenía esperanza- no en sí mismo, sino en Cristo, en la salvación.

Nuestra esperanza es la misma- es Cristo- no tenemos esperanza por nuestras fuerzas, o porque podemos vencer las dificultades en nuestras vidas, o porque nunca vamos a pecar otra vez. Cristo es la única razón por la cual no tenemos que desesperarnos cada vez que pecamos, es la razón por la cual no tenemos que caer en depresión y desánimo cuando desobedecemos a Dios. En vez de enfocarte en ti y en tus pecados y en tus debilidades cada vez que pecas, en vez de compadecerte de ti mismo, después de pedir perdón de Dios sigue adelante, demuestra tu fe que tu Dios es mucho más poderoso que tú y tus pecados, que hay esperanza, que tienes un futuro, que Dios todavía te ama y te dará la fortaleza para resistir las tentaciones futuras. Cuando el pecado abunda en tu vida, ten la fe y la esperanza para creer que la gracia de Dios sobreabundará.

En segundo lugar, de este pasaje, vemos

II. La gracia de la expulsión del huerto- vs. 22-24

Puede ser que este punto no parece tener sentido- parece como que la expulsión del huerto fue parte del castigo, no parte de la gracia que Dios demostró para con Adán y Eva. Claro que era parte del castigo, pero es muy importante que nos demos cuenta de por qué Dios les expulsó del huerto y cómo fue parte de Su gracia, cómo fue algo para su bien. Leamos los versículos 22-24 [LEER]. ¿Por qué dice la Biblia que Dios expulsó a ellos del huerto? Para que no alargaran la mano para tomar del árbol de la vida y comer y vivir para siempre. Antes de la caída, Adán y Eva habrían vivido para siempre en comunión constante con su Dios- por su obediencia disfrutaron la vida, la vida eterna- sin el pecado, Adán y Eva hubieran vivido para siempre. Ahora no- ahora, después del pecado, fueron prometidos la muerte- antes del pecado, podrían haber comido del árbol de la vida sin problema, porque estaban viviendo para siempre de todos modos. Pero ahora, después de la caída, si habrían comido del árbol de la vida, hubieran vivido para siempre en este mundo maldito y caído en sus pecados- ¡qué terrible, ¿no?! Después de la caída, la muerte es una bendición para el hijo de Dios, porque ya no tiene que sufrir más en este mundo y en su cuerpo sino puede disfrutar la vida eterna con su Dios.

Entonces, era una gracia para Adán y Eva que fueron expulsados del huerto, para no tener la tentación de comer de tal árbol y haber vivido para siempre en sus pecados y en la miseria de la vida en el mundo caído. Tenían que morir en este mundo para despertarse en la resurrección del espíritu y estar con su Dios en comunión perfecta otra vez para siempre.

Pero su expulsión del huerto nos enseña otra cosa, otra verdad que también es importante y se aplica a nosotros- demuestra que ya no hay manera de merecer la vida eterna por medio de la obediencia, por medio de la ley. En el contexto de estos primeros capítulos de Génesis, entendemos que antes de la entrada del pecado, Adán y Eva disfrutaron la comunión íntima con Dios, hablaron con Él cara a cara, sin ningún obstáculo en su relación. La vida eterna pertenecía a ellos, tenían acceso constante a su Dios. Pero después del pecado todo cambió- este tipo de comunión ya no fue posible, estaban en el proceso de morir, había el

obstáculo del pecado en su relación. Por eso fueron expulsados, para demostrar sin lugar para duda alguna que ellos habían perdido la capacidad de complacer a Dios en sus propias fuerzas, que ya no podían merecer la vida eterna y el acceso constante a Dios por medio de la obediencia, porque ya no eran perfectos, porque habían pecado.

Fue la gracia de Dios en expulsarles del huerto, porque así no podían perder lo que Dios estaba diciendo- ya necesitaban otra manera para hablar con Dios y tener comunión con Él, porque por sus obras ya no podían, por su obediencia ya fue imposible. Tenemos que entender, antes del pecado, antes de la caída, Adán y Eva tuvieron la capacidad de obedecer a Dios perfectamente, tuvieron la capacidad de complacer a Dios por su obediencia y así merecer la comunión y merecer la vida eterna. Pero después del pecado no- no fue posible- su pecado había hecho separación entre ellos y su Dios, y por Su gracia les expulsó del huerto para enfatizar esta verdad, que la esperanza de la vida eterna y una relación con Él ya era por otra manera- no por obras, sino por gracia.

Dice que Dios puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida. Ellos no podían entrar- era absolutamente imposible- que otra vez, era una demostración de mucha gracia- porque si Dios había permitido la posibilidad de entrar, ellos pudieran haber intentado a regresar al estilo de vida anterior, hablando con Dios, intentando por la obediencia merecer su vida. Pero con estos querubines y esta espada encendida no fue posible- el camino estaba cerrado, para que buscaran a Dios de otra manera. Nosotros podemos pensar en la ley como estos querubines y esta espada encendida- ya no es posible obedecer a Dios de manera perfecta y así merecer la vida eterna- la ley de Dios nos es dada no para que la cumplamos para recibir la salvación, porque es imposible, sino para que, en nuestro intento de guardarla, nos damos cuenta de que no podemos y así busquemos a otro que puede salvarnos y darnos la vida eterna.

Por eso cualquier religión que dice que tienes que hacer buenas obras para estar bien con Dios, para merecer la salvación y la vida eterna, está completamente equivocada. La ley no puede salvarte- tus obras no pueden salvarte- este camino ya está cerrado, no hay salvación de esta manera. Así como los querubines y la espada encendida no permitieron que Adán y Eva entraron otra vez al huerto, la ley no nos concede la salvación- la ley no existe para salvarnos, sino para llevarnos a Cristo. Así dice en Gálatas 3:24- que la ley es nuestro guía para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. La ley no puede salvar- no puedes obedecer cada parte y merecer tu vida eterna- la ley de Dios es puesta para que te desesperes de tu pecado y la imposibilidad de obedecer lo que Dios dice, y así buscas a Cristo, eres llevado a buscar a Cristo para salvarte por Sus obras y Sus méritos, porque los tuyos no son suficientes.

Así que, sabiendo que la ley ya no puede salvar, sabiendo que todos necesitan otro camino para tener la vida eterna, aquí en el tercer punto del mensaje vemos la más grande demostración de la gracia de Dios en este pasaje en el versículo 21. Pensemos así- si ya no era posible para Adán y Eva acercarse a Dios por medio de la ley, por medio de la obediencia, ¿cómo es que fueron salvos? O ¿deberíamos decir que Adán y Eva están en el infierno? No- porque en el versículo 21 encontramos la más grande demostración de la gracia de Dios en medio de las consecuencias del pecado-

III. La gracia de la nueva vestidura de la salvación- vs. 21

Ya que Adán y Eva no podían acercarse a Dios por sí mismos, por sus obras y por su obediencia, Dios proveyó otro medio- en el versículo 21 vemos que Él hizo para ellos túnicas de pieles, y los vistió [LEER].

Dios mató los primeros animales para usar sus pieles para hacer túnicas, para hacer ropa para Adán y Eva. Esta es la primera muerte registrada en la Biblia, y Dios lo hizo. ¿Por qué Dios necesitaba matar a estos animales y usar sus pieles para vestir a Adán y Eva? ¿No es esto el maltrato de los pobres animales? Para entender, tenemos que regresar al versículo 7 y recordarnos de la primera cosa que Adán y Eva hicieron después de pecar [LEER]. Sus ojos fueron abiertos, se dieron cuenta de su desnudez, e intentaron a cubrirse con las hojas de la higuera. Ellos ya sabían que algo había cambiado, que no podían estar ante Dios como antes, sino que necesitaron cubrirse ante el Dios santo y perfecto.

Tenían razón- el problema es que ellos intentaron a usar las hojas de la higuera para hacerlo- y no fue suficiente ni apropiado. Por eso Dios mató a los animales, derramando su sangre, para hacer dos cosas- para hacer el primer sacrificio, y así establecer lo que iba a ser necesario para los siglos antes de la venida de Cristo- y también hizo algo para cubrirles apropiadamente.

¿Por qué digo que esto fue el primer sacrificio? Porque estos animales tenían que morir para que Dios usara sus pieles, murieron para cubrir a Adán y Eva, murieron en lugar de ellos. Aquí, al principio, Dios estableció el sistema de los sacrificios que iba a ser necesario hasta la muerte de Cristo. Recordemos que el autor de Génesis es Moisés, escribiendo para el pueblo de Israel durante sus 40 años vagando en el desierto. Cuando ellos, la primera audiencia, leyeron esta historia, no existe la más mínima duda de que ellos inmediatamente hubieran pensado en los sacrificios que ellos ofrecieron constantemente, la ley que Dios había establecida para que Su pueblo pudiera esperar a su Mesías y ser salvos por su fe en Su futura venida. Hebreos 9:22 dice que sin derramamiento de sangre no se hace remisión- no hay perdón de pecados sin la sangre- por eso, antes de que Cristo viniera, los sacrificios eran esenciales- no para salvar, sino para dar el símbolo de lo que Cristo iba a ser en el futuro.

Entonces, aquí Dios hizo el primer sacrificio, cuando mató a estos animales, cuando ellos derramaron su sangre, y sus pieles fueron usadas para vestir a Adán y Eva. ¿Para qué? ¿Para qué fueron vestidos con pieles? ¿Para empezar la moda? ¿Dios dijo, “Adán y Eva, las hojas de la higuera son muy pasado de moda- la moda nueva son las pieles”? Claro que no- tenemos que entender que aquí vemos una ilustración perfecta de la salvación. Adán y Eva habían intentado a cubrirse a sí mismos, con algo que habían hecho con sus propias manos, para poder estar ante la presencia de Dios. Pero no fue suficiente, no fue apropiado, y por eso Dios tenía que descender y vestirles correctamente, apropiadamente, por medio de la muerte, por medio de la sangre.

Así es para cada persona en la salvación- intentamos a cubrirnos a nosotros mismos, con nuestras ideas, con nuestras obras, con nuestra justicia, para estar bien con Dios, para estar ante Su presencia- pero no es suficiente, y no es apropiado. Solamente Dios puede cubrirnos, solamente Él puede darnos el acceso a Él y la vida eterna. Y lo hace por medio de Su Hijo, por Su sacrificio, por el derramamiento de Su sangre cuando fue colgado en la cruz y murió por nosotros. Esta muerte de Cristo, Su sacrificio para salvarnos, fue simbolizada por miles de años por la matanza de los animales en los sacrificios. Los sacrificios en el Antiguo Testamento ayudaron a la gente a mirar hacia adelante y pensar y confiar en la promesa de Cristo para su salvación.

Pero aunque nosotros tenemos el privilegio de mirar hacia atrás para creer en Cristo, para creer en Él para la salvación, el principio es lo mismo, la salvación es la misma. Intentamos a cubrirnos con nuestras propias ideas y obras y justicia- cada pecador sin Cristo tiene su propia manera de vestirse de sus obras, de sus ideas de lo que Dios quiere, de sus propios intentos de merecer la salvación- pero simplemente no

puede, porque no conoce a Dios, y no sabe lo que quiere o manda. O a veces es la religión, la iglesia, con la cual una persona intenta a cubrirse- pero nada es suficiente, no podemos acercarnos a Dios en nosotros mismos, aun con todos estos intentos de cubrirnos, porque la salvación es solamente por el sacrificio de la sangre de Cristo. En nosotros mismos somos vestidos como consideramos en la introducción- ropa mojada y cubierta de lodo y sucia. Pero Dios, en Su misericordia, en Su gracia, nos viste con nuevas vestiduras, con la justicia y la perfección de Cristo.

Quiero que leamos en Zacarías 3, un pasaje que habla precisamente de lo que vemos en Génesis 3, del símbolo de las nuevas vestiduras que Dios nos da en Su gracia por medio de la justicia de Cristo [LEER 1-5]. Como Josué estaba vestido de vestiduras viles, así somos nosotros en nuestros pecados. Podemos intentar a cubrirnos con las hojas de la higuera de nuestras obras, pero son trapos de inmundicia ante los ojos de un Dios completamente santo. Solamente Dios puede quitar nuestras vestiduras viles y vestirnos con nueva ropa, en lino fino, con la justicia perfecta de Cristo para que podamos estar de pie ante nuestro Dios y Creador. Ya no tenemos que depender de nuestras obras en toda su suciedad, porque somos revestidos con Cristo. Él nunca pecó, vivió bajo la ley de Dios como cualquier otro ser humano, pero nunca la desobedeció- por eso Su justicia es perfecta, tiene los méritos que necesitamos para recibir la salvación y la vida eterna. Adán probablemente vivió por cuestión de días bajo la ley de Dios y cayó muy rápido- por eso intentó a cubrirse con la obra de sus manos y falló terriblemente- pero Cristo, el segundo Adán vivió por toda Su vida bajo la ley de Dios y cumplió todo, y por eso no mereció la muerte. Por eso, cuando murió, murió por nosotros, murió para que podamos participar en Su justicia, en Su perfección, para que podamos estar vestidos con Él y poder tener la comunión con Dios y la vida eterna.

Conclusión- Entonces, ¿estás vestido con la justicia de Cristo, con Su perfección, con Sus méritos, o estás de pie ante un Dios perfecto y santo en tu desnudez, o intentando a cubrirte con los trapos de inmundicia, con tus propias buenas obras? No funciona- no va a funcionar, no puede funcionar. La ley no puede darte la salvación, tu obediencia no es suficiente para recibir la vida eterna- ese camino está cerrado con espada encendida. Cree en Cristo, confía en Su obra, deja de intentar de hacerte aceptable ante los ojos de Dios- solamente en Cristo puedes encontrar la salvación. Te ruego, si no eres un cristiano, si piensas que puedes contribuir algo a tu salvación- hoy es el día para dejar de coser tu propia ropa de hojas, es el día para admitir a Dios que no puedes hacer nada, literalmente nada, y rogarle para que te vista con la justicia de Cristo, con nuevas vestiduras, para que seas salvo.

Pero si estás aquí y aunque no eres perfecto, aunque fallas mucho, eres un hijo de Dios y tienes la salvación y acceso a Él por medio de la justicia de Cristo, si Él te ha visto con Sus propias vestiduras, con Su manto, por favor recuerda lo que vimos de la fe y la esperanza de Adán- que Dios nunca va a permitir que pierdas la justicia de Cristo, nunca va a permitir que regreses a tus vestiduras viles, porque tus trapos de inmundicia perecieron en la cruz de Cristo. A veces manchamos nuestra ropa blanca, pero cada vez que nos arrepentimos la sangre de Cristo la limpia y nuestro lino fino resplandece otra vez. Cuando pecas, no es tiempo para dar todo por vencido y caer en el pozo de la desesperación, sino es tiempo para arrepentirte y después confiar que Dios te ha perdonado no porque eres bueno ni porque nunca vas a cometer el mismo pecado otra vez, sino porque estás en Cristo y vestido con Su justicia. Levántate, quítate el polvo de tu ropa, y sigue adelante en el poder de Cristo, sigue avanzando en tu santificación, vestido en la perfecta justicia de tu Salvador.

Preached in our church 9-6-15